

La desamortización civil en Toledo de 30 de septiembre de 1851

LUIS LORENTE TOLEDO *

Al establecerse el Bienio Progresista, una realidad nacional subsistía: los patrimonios municipales de «propios» aún seguían siendo muy importantes.

En efecto, poco o nada se había conseguido sobre esta materia en las décadas precedentes. El período entre 1823 y 1835 contempló algunas disposiciones muy equilibradas al respecto, destacándose la real orden de 24 de agosto de 1834. En su artículo primero, se otorgaba a los ayuntamientos la facultad de formar «los oportunos expedientes para la subasta de la finca o fincas de los propios que convenga enajenar» ¹, dejándose, de esta manera, a los entes locales y a su criterio particular la posible desamortización de sus bienes de propios.

Paralelamente, y a tenor de lo dispuesto en la citada real orden, se establecía que la posible venta podría realizarse con plena propiedad o a censo reservativo o enfitéutico, siempre que la corporación razonase previamente «las ventajas de la enajenación y de la especie de contrato que se determine» ², y contase, en último trámite, con la aprobación del gobierno civil de la provincia.

* Centro Universitario de Toledo.

¹ Real orden de 24 de agosto de 1834, estudiada por el Ayuntamiento de Toledo en sesión ordinaria de 28 de septiembre de 1834, Libro de Actas Municipales. Consta, igualmente, la referida orden en el Boletín Oficial de la Provincia de Toledo de 28 de septiembre de 1834. Ambos documentos se hallan en el Archivo Municipal de Toledo (A. M. T.).

² *Ibidem*: artículos 2.º y 3.º

Esta disposición, si bien contenía la clara posibilidad de poner en venta el amplio conjunto de bienes de propios para los municipios, no así suponía una tácita incorporación de estos bienes al Estado, a quien sólo se le confería la facultad de «autorizar las enajenaciones, limitándose a vigilar, de modo muy discreto por cierto, las iniciativas municipales sobre esta materia» ³.

Ahora bien, la presumible libertad conferida a los ayuntamientos en 1834 sobre sus patrimonios de propios muy pronto fue solapada, al dictaminarse por real orden de 3 de noviembre de 1835 cuál debería ser la inversión que tuvieran los fondos obtenidos de las posibles enajenaciones que se realizasen. El escaso margen de maniobra inversora que se dejaba de esta manera a los municipios, sin duda provocó importantes inhibiciones por parte de los entes locales, «que no viendo ventajas importantes ni en las ventas ni en la inversión de los fondos, producto de ellas, hicieron muy escaso uso de la citada real orden de agosto de 1834 y enajenaron muy pocas tierras de sus bienes de propios» ⁴.

Sin duda, este sentimiento —por lo demás, casi uniforme en la realidad nacional— sobre defensa de los bienes de propios, donde más evidentemente se reflejará, aparte del momento coyuntural suscitado por la ley Madoz de 1855, será ante el interrogatorio que el gobierno remitió el 30 de septiembre de 1851 a los ayuntamientos. El objetivo del mismo era claro y explícito, pues se enviaba para que los ayuntamientos «informen con la precisión y exactitud que se apetece sobre los bienes de propios respectivos, sus productos actuales y su aplicación y a qué objetos sucesivos con-vendrá destinarlos» ⁵.

El contenido del citado interrogatorio se puede estructurar en dos partes. Por un lado, la meramente informativa, requiriendo noticias acerca del número, calidad y clases de bienes municipales; cargas, ventas y clase de destino que tenían; relación de los que habían sido enajenados hasta la fecha, motivos y forma..., etc. Y, por otro lado, una serie de preguntas, cuya respuesta no sólo ofrecía un mero dato, sino además ofrecía una declaración de voluntad o predisposición sobre el tema cuestionado por parte de las autoridades municipales. Así se refleja en el artículo 15 del citado cuestionario, cuyo contenido es el siguiente:

³ TOMÁS Y VALIENTE, F.: *El marco político de la desamortización en España*. Barcelona, 1977. Ed. Ariel, col. Ariel quincenal, pág. 119.

⁴ *Ibidem*, apoyándose para emitir este juicio en GÓMEZ CHAPARRO, R.: *La desamortización civil en Navarra*. Pamplona, 1967, pág. 23.

⁵ Sesión municipal de 27 de octubre de 1851, donde se leyó la circular número 299 del Gobierno Provincial, conteniendo la circular gubernamental de 30 de septiembre de 1851 sobre el requerimiento de información de bienes de propios; ambas contenidas en el Boletín Oficial de la Provincia de Toledo de 23 de octubre de 1851. Libro de actas de 1851 y colección de B. O. P. T. de 1851. Archivo Municipal de Toledo.

«¿Si se admite la conveniencia de la enajenación total o parcial? ¿De qué clase debe ser la enajenación y en qué forma debe hacerse? ¿Deberá ser a venta real (en propiedad plena)? ¿Deberá ser a censo? ¿A qué clase de censo?»⁶.

Se completaba el formulario gubernativo con el juicio de valor que el contenido del artículo 14 obligaba a emitir a las corporaciones locales, al interrogarse directamente «si convenía enajenar los bienes de propios, caudal común de vecinos, y baldíos apropiados y arbitrados de ese distrito»⁷. Y por el artículo 16 donde, partiendo de una aceptación del hecho desamortizador, se preveían posibles destinos para los fondos resultantes de la enajenación.

El 27 de octubre de 1851 el Ayuntamiento de Toledo, en sesión ordinaria, vio la circular número 299 del Gobierno Provincial, donde se incluía el citado interrogatorio oficial, formado por la comisión de diputados a Cortes elegida por el Congreso para abrir la información parlamentaria sobre los bienes de propios; acordándose, en la expresa sesión municipal, «se guarde y cumpla, practicándose por las oficinas cuanto en la misma se ordena, con intervención de la comisión de bienes»⁸.

El arduo trabajo de contestar a todos y cada uno de los 16 condensados artículos del cuestionario quedó concluido el 6 de junio de 1852, resultando su contenido una importante valoración cuantitativa y cualitativa de los bienes de propios de este municipio.

Así, la información que se extracta de la contestación emitida a lo requerido por el artículo primero, ofrece una completa y exhaustiva referencia de los *bienes que poseía este distrito municipal, con indicación de su valor en venta y renta*. El patrimonio urbano de la ciudad de Toledo, según se detalla en el Anexo I, representaba un conjunto de 25 predios urbanos con un capital amortizable de 1.286.160 reales, que suponía el 10 por 100 del total del capital municipal rústico y urbano. Sin embargo, sólo 15 de estas propiedades urbanas darán usufructo en dinero al Ayuntamiento, siendo el producto líquido de renta anual por ello de 39.898 reales; el resto de los bienes patrimoniales urbanos no rentarán nada por ser de usufructo institucional o encontrarse en situación de ruina.

El patrimonio rústico, no obstante, será cuantitativamente más importante al suponer un capital amortizable de 11.513.698 reales, aproximadamente el 90 por 100 del total del capital patrimonial de la ciudad de Toledo. Esta elevada valoración se hace sobre las casi 287.800 fanegas que

⁶ Interrogatorio dirigido a los Ayuntamientos para información parlamentaria sobre bienes de propios, inserto en la circular número 299 del Gobierno Provincial, *op. cit.*, artículo 15.

⁷ *Ibidem*: artículo 14.

⁸ *Op. cit.*, sesión municipal de 27 de octubre de 1851.

posee esta corporación como bienes propios rústicos en su término municipal y ámbito provincial, a las que se suman los 450 pies de olivas y el proindiviso de San Martín de la Montaña ⁹, según consta en el Anexo II.

No menos importantes serán las rentas redundantes de tan vasto e importante patrimonio rústico, cuya suma asciende a 242.196 reales, es decir, un 85,85 por 100 del total de ingresos corrientes anuales del caudal de propios.

Mención especial requiere, sin embargo, dentro del patrimonio rústico municipal «los Montes titulados de Toledo, que son propios del ayuntamiento y común de vecinos de esta ciudad» ¹⁰; aunque en el período que nos ocupa, del total de fanegas de tierra pobladas de arbolado que consta esta vasta finca, según datos municipales, 1.523.280 fanegas ¹¹, sólo pertenecen a los «propios» municipales los rendimientos de 283.946 fanegas, al estar el resto de fanegas, «en virtud de lo mandado por reales órdenes, distribuido y adjudicado a los pueblos que se hallan enclavados dentro de su comprensión y a otras varias personas particulares a censo enfiteútico de un 2 por 100 de su tasación en venta» ¹².

Las citadas 283.946 fanegas, un 18,64 por 100 del terreno total de los Montes, que tiene la Ciudad como rendimientos de propios, se distribuyen de la siguiente manera ¹³:

- 452 fanegas de tierras labrantías con un valor capital de 37.246 r. y de las que se obtienen para los fondos de propios unos 744 reales de renta anual, al estar cedidas éstas a censo particular de varios vecinos de los pueblos de estos Montes.
- 12 trozos destinados para carboneos, cuya renta anual es de 47.168 r. Su valor capital asciende a 2.358.400 r. y están cedidos en idéntica forma a la comisión usufructuaria de acreedores censualistas, la que disfruta en estos terrenos de unas 36.812 fanegas de tierra, toda montuosa, para pago de los débitos contra el Ayuntamiento.

⁹ Para mayor información sobre las vicisitudes e historia de este proindiviso, consúltase el artículo «*La ciudad de Toledo, en pleito con la Corona por la dehesa de S. Martín de la Montaña*», de LORENTE TOLEDO, L., rev. Anales Toledanos, número XXIII del I. P. I. E. T., páginas 151 a 174.

¹⁰ Contestación al interrogatorio para la información parlamentaria sobre bienes de propios confeccionada por el Ayuntamiento de Toledo el 6 de junio de 1852. Consta en el libro de actas de la misma fecha y en la carpeta número 49 de contribución del siglo XIX del Archivo Municipal de Toledo. También, para mayor información sobre el tema de los Montes de Toledo, puede consultarse el artículo «*El dozavo sobre los Montes de Toledo, un derecho señorial en el marco liberal del trienio (1820-23)*», de LORENTE TOLEDO, L., publicado en Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea, Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense, número 7, 1986, págs. 109-121.

¹¹ *Ibidem*.

¹² Reales órdenes de 27 de agosto de 1827 y 27 de enero de 1829. Colección de Reales órdenes del Reinado de Fernando VII. Archivo Municipal de Toledo.

¹³ *Op. cit.*, Contestación al interrogatorio de 30 de septiembre de 1851.

- Y 72 dehesas para siembra, pastos y leñas, que ocupan 246.682 fanegas, de un valor capital de 8.185.532 r. y de renta anual de 163.694 reales. Igualmente que las anteriores, éstas se hallan cedidas a la citada comisión de acreedores por el mismo concepto.

En efecto, el patrimonio rústico municipal en la zona de los Montes de Toledo supone el 98,6 por 100 del total de predios rústicos de este Ayuntamiento; y, a pesar de estar constituida esta propiedad por terrenos cuya tierra es de clase inferior y montuosos, su valoración capital asciende a 10.581.178 reales; que, en el marco global del patrimonio local —un total capital de 12.799.858 reales—, representa el 82,6 por 100 del total. Incluso en el apartado de rentas anuales, esta propiedad montuosa destacará, al suponer los ingresos obtenidos de la misma el 75 por 100 del total anual de rentas, calculado en 282.093 reales y 26 mrvs. Sin embargo, es importante indicar que los 211.606 reales anuales que, en concepto de arrendamiento, se debían obtener de esta propiedad por las arcas municipales, se quedan reducidos a un 0,4 por 100 líquido de este total de rentas, pues el 99,6 por 100 de dicho arrendamiento se hallará cedido por este Ayuntamiento a la comisión de acreedores censualistas en pago de las deudas, contraídas por esta institución, con aquéllos.

Esta situación será uno de los problemas más graves de la hacienda local del Toledo decimonónico, que se verá agravada, como se expone en la respuesta al artículo 3.^o del expresado cuestionario, con *las elevadas cargas que pesarán sobre los bienes de propios municipales*.

El amplio y vasto patrimonio municipal dará, en su conjunto, un valor capital de 12.799.858 reales y unos productos líquidos anuales por arrendamiento en torno a los 282.100 reales, que quedan bastante mermados por los gastos y rentas que dichos ingresos deben cubrir. De ellos, las cargas de carácter temporal que con mayor incidencia gravitan sobre estos bienes serán 109 censos redimibles, cuyos capitales ascienden a 4.567.600 reales, y sus réditos anuales a 118.236 reales y 28 maravedíes (Anexo III).

La imposición de estos censos fue realizada, en su mayor parte, durante los siglos XVI y XVII en favor de diferentes comunidades de religiosos y religiosas, corporaciones eclesiásticas y personas particulares por préstamos que éstas hicieron a la ciudad; que así pudo afrontar los requerimientos constantes de la Real Corona en los periodos bélicos y, otras veces, afrontar las «invitaciones» de los diferentes monarcas ante la situación de la real Hacienda.

El resultado de estos préstamos fue la hipoteca de los rendimientos de las fincas municipales para pago de estos créditos, progresivamente según la exigencia de los prestamistas censuales y circunstancias del contrato. Además, en este periodo, entre 1851 y 1852, se sumarán a estas cargas censuales un importante descubierto de 145.599 reales y 11 mrvs. en favor de la junta municipal de beneficencia de esta ciudad. Su origen está en la suma

que esta institución de caridad adelantó, con un interés del 5 por 100 anual, a la ciudad de Toledo para que pudiera atender a las obras que se hicieron en el exconvento de San Pedro Mártir, con objeto de trasladar a este edificio las casas de asilo de pobres de San Sebastián, la de niños expósitos, de la Caridad y el Hospital de Santiago, quedando, por el contrario, los edificios pertenecientes a estas instituciones arreglados para que pudiesen ser ocupados por los individuos del Colegio General Militar a su venida a esta capital.

Este préstamo y el pago de sus réditos fue garantizado con la hipoteca de los productos de la dehesa titulada «Legua grande».

Por último, estos bienes deben cubrir, como cargas, un 20 por 100 de contingente, un 13 ó 15 por 100 más para pago de contribuciones nacionales y los gastos corrientes: reparación de edificios y casas de su pertenencia, las obras y reparaciones en las cloacas o conductos generales de aguas inmundas, el empedrado de plazas y calles de toda la población, sostenimiento del alumbrado público, composturas de puertas y puentes, conservación y mejoras de los paseos, pago de empleados y dependientes del ayuntamiento, salarios de los maestros y maestras de primera instrucción y «otros varios conceptos por ser este caudal de propios el más importante aporte de ingresos para el municipio» ¹⁴.

Ingente número de censos y cargas, pues, las que gravitan sobre estos bienes de propios del Ayuntamiento de Toledo, cuya *adquisición*, según se requería demostrar por el artículo 2.º, *fue por legítimo título*.

Así, la casa consistorial fue construida y acabada en el reinado de Felipe III, concretamente en el año 1612, como se patentiza por inscripciones que existen en la fachada principal, habiéndose sufragado su coste total de los fondos propios de la ciudad. La casa teatro fue edificada sobre el sitio que ocupaba la red del pescado y los huecos de otras dos pequeñas casas, que se compraron a censo para su ensanche. El edificio de carnicerías públicas, matadero de vacas y demás casas, habitaciones y aposentos fueron adquiridos por varias compras y permutas con otras que, en diferentes años, se realizaron con la debida autorización. La casa titulada alhóndiga o «pósito» de granos fue construida a expensas del cardenal Cisneros y cedida por éste a los vecinos de esta ciudad en el año 1507, con la donación de 20.000 fanegas de trigo,

«... para que teniendo este repuesto y renovándole en la parte que combinriere todos los años nunca se experimentase la escasez y se facilitase suministrar a los pobres el pan a un precio arreglado, aún en los casos de malas cosechas y avenidas del río, que impidiesen en el molino de armas» ¹⁵.

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ Privilegio de 1507 por el que Julio II concede bula para no usar grano del pósito de la ciudad (caj. 3.º, leg. 3.º, núm. 2), y privilegio de 1512 por el que el Cardenal Cisneros regala al

Y el cementerio o campo santo general de esta ciudad fue construido en el año 1836, con fondos propios de la ciudad.

En cuanto a los predios rústicos, la dehesa de Legua grande, Zurraquín, las Tierras, los Alijares y demás terrenos baldíos, que existen dentro de la demarcación de dicha legua o término municipal, fueron adquiridos en virtud de la cesión que de dichos terrenos hizo a esta ciudad el emperador Carlos V el 30 de marzo de 1549.

Asimismo, las tierras labrantías, los 12 cuarteles destinados a carboneros y las 72 dehesas, cedidas en usufructo a los acreedores censualistas, sitas en los Montes de Toledo, pertenecen a esta ciudad en virtud de lo mandado por real orden de 27 de agosto de 1827, confirmada por otra de 27 de enero de 1829, al hacerse la distribución de esta vasta finca de 1.523.280 fanegas de tierra. Sin embargo, esta propiedad era del común de vecinos de esta ciudad, al ser adquirida por título oneroso de compra al rey Don Fernando III de Castilla en la era de 1284 (año 1246), «por cuya razón parece que no puede darse a esta posesión el carácter específico de propios y sí como perteneciente al caudal común de vecinos de la citada ciudad»¹⁶, en opinión de la misma corporación municipal.

Pensamiento que recogía ya los argumentos básicos que, con posterioridad y apoyándose en el concepto de utilidad y aprovechamiento común, expondrá este Ayuntamiento para defender su patrimonio de cualquier posible declaración de bienes nacionales. Aunque es previsible que el objetivo final de la defensa municipal no sea tanto imposibilitar la desamortización, pues venía bien el 80 por 100 de beneficios que de la misma recibiría la Corporación, cuanto el librarse de la pesada carga censual que sobre esta propiedad incidía; por cuyo motivo se encontraban estos bienes de propios subrogados al usufructo de sus acreedores.

Bajo idéntica situación y concepto de uso común se encontrará desde tiempo inmemorial, en unión de otros varios pueblos limítrofes, el disfrute de los aprovechamientos de una dehesa titulada de San Martín de la Montaña, contigua a los Montes de Toledo, por el servicio realizado conjuntamente para extinguir la cuadrilla de malhechores que se abrigaba en esta finca. Los productos serán recibidos en las arcas municipales por medio de los dividendos que, en épocas determinadas, se realizaban por una comisión encargada al efecto. Un cálculo prudencial arroja unos 2.000 reales como correspondientes a este distrito municipal.

pósito de esta ciudad 20.000 fanegas de trigo y la ciudad acuerda cada año, el día de S. Francisco, decirle un aniversario solemne (caj. 3.º, leg. 3.º, núm. 3). Ambos en el Archivo Secreto del Archivo Municipal de Toledo.

¹⁶ Véase, para mayor información, «*Liberolismo y derechos señoriales: el conflicto socioeconómico entre la ciudad de Toledo y los pueblos de sus Montes*», de LORENTE TOLEDO, L., comunicación al I Congreso de Historia de Castilla La Mancha, Consejería de Educación y Cultura (en prensa).

El capítulo informativo del cuestionario concluía con el artículo 12, donde se requería información de las fincas pertenecientes a este municipio que, desde principio de la centuria, se habían enajenado con arreglo a la legislación vigente hasta el bienio 1851-1852. La desamortización de bienes de propios, como se muestra en el Anexo IV, no será excesivamente importante, exceptuando la distribución de los terrenos de Montes que por órdenes reales tuvo que realizarse entre las poblaciones enclavadas en dichos Montes. Por lo demás, dicha enajenación afectó a los predios urbanos y a algunos terrenos y dehesas de no mucho valor cuantitativo.

La contestación a los tres últimos artículos del cuestionario, donde se solicitaba al ente local un juicio de valor, pondrá fin a este interrogatorio, que pudiera considerarse el antecedente más inmediato a nivel informativo y de estado de opinión de la corporación sobre el proceso desamortizador de bienes de propios que tendrá viabilidad a partir de 1855.

En efecto, *la opinión municipal acerca de los supuestos de enajenación* será claramente positiva y favorable a la venta de bienes de propios, no tanto porque ésta supusiera elevados beneficios de unos terrenos, cuyo arrendamiento no eran del todo desfavorables con respecto a la calidad de las tierras, cuanto porque se consideraba esta venta como el único medio de rescindir el usufructo que, sobre este patrimonio, tenían los ya expuestos acreedores censualistas de este Ayuntamiento.

Esta positiva aseveración municipal al juicio de valor, contenido en el citado artículo 15 del interrogatorio, sin embargo, responderá o más bien tendrá un importante trasfondo de intereses particulares, como expondrá la propia comisión municipal, encargada de contestar el cuestionario, tras una sucinta panorámica de la situación en que se encuentra el patrimonio municipal:

«Siendo ya los únicos bienes que posee este distrito en los Montes de Toledo, los 12 terrenos destinados para carboneos y las 73 (en otros documentos aparecen 72) dehesas acotadas, que uno y otro se tienen cedidos en usufructo a los acreedores censualistas sobre propios, con la obligación de abonar a Toledo el canon anual del valor capital de dichas fincas, ascendente a 10.543.932 r., cuyo canon importante, 210.862 r., retienen aquéllos en su poder y aplican para ir extinguiendo la suma de 1.229.126 r., que hasta finalizar 1850 se les estaba debiendo por atrasos de réditos de sus censos y lo que fuesen venciendo en lo sucesivo»¹⁷.

Añadiendo a esta situación su explícito deseo:

«... parece que en tal concepto podría reportar mayores ventajas a este distrito el impetrar real licencia o facultad para enajenar a venta real di-

¹⁷ *Op. cit.*, contestación al interrogatorio de 30 de septiembre de 1851, dada el 6 de junio de 1852.

chos bienes y obtener de dichos bienes dinero metálico por medio de subastas que se realizasen; las cuales deberían anunciarse previamente por la *Gaceta de Madrid* y *Boletín Oficial de la Provincia* para la mayor publicidad y el laudable objeto de ver si puede conseguirse que, de la respetable cantidad en que aquéllos se hallan tasados, se podía reunir, sino el todo, lo que fuese suficiente para ir redimiendo paulatinamente los capitales de los censos y atrasos de sus réditos, sacando de este proyecto el mayor partido que fuere posible»¹⁸.

La idea central de la exposición de la comisión municipal iba pues, no tanto encaminada a recuperar unos ingresos subrogados, sino sobre todo a volver a hacerse con la administración directa, tanto de los terrenos de los Montes, cuanto del dinero que pudiera devengar su posible amortización. Dinero con el que el concejo podría ir haciendo frente a sus gastos, incluyendo la redención de capitales de censos y réditos, como explícitamente expone la citada comisión:

«... que muchos de los censualistas por recibir de pronto una cantidad que desde luego podrían invertir o destinar a objeto que les produjese más utilidad, que las reportadas por su imposición a censo, tal vez harían la vaja de las dos terceras partes de su crédito; otros, de la mitad o tercera, y por descontado que para extinguir los que fueron impuestos en favor de Comunidades de Religiosos y Religiosas y han recabido en la Hacienda pública, se facilitase el papel moneda que está mandado admitir al efecto»¹⁹.

Es decir, la confianza de la citada comisión será tal respecto al panorama económico reinante en el concurso de sus acreedores censualistas, que se suponía que parte de sus miembros preferirían reducir sus deudas con tal de obtener el dinero líquido que parecía ofrecer una enajenación de los bienes de propios municipales. Lógicamente, la posibilidad de acogerse a la venta también llenaba de optimismo a la propia corporación, pues de su patrimonio de Montes sólo venía recibiendo anualmente de producto líquido un 0,2 por 100, es decir, 744 reales por la renta de las 452 fanegas de tierras labrantías no subrogadas al pago de la deuda censual y, por el contrario, cedidas en arrendamiento a varios vecinos de los pueblos de los Montes.

En conjunto, la venta parecía beneficiar a quien nada perdía y, por el contrario, más bien ganaba; es decir, a la corporación municipal de Toledo, como claramente así expresará al presuponer los beneficios que dicha desamortización podría reportar a esta entidad:

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ *Op. cit.* Sesión municipal de 27 de octubre de 1851.

«Y si después de haber cubierto en todas sus partes una atención de tanta entidad (referente a las deudas censuales), que se dirige nada menos que a libertar para siempre a este distrito de la pesada carga que ha tenido por el discurso de más de tres siglos, resultara algún sobrante de consideración, podría emplearse en la ejecución de las obras de suma importancia y utilidad municipal, que se necesitan hacer en este distrito; cuales son: la construcción de una cañería o acueducto para la dirección de las aguas, que produce la fuente titulada del Cardenal, situada a distancia de media legua escasa del puente de S. Martín, la que con el aumento de otros manantiales que se le incorporen de los que existen en los sitios por donde debe pasar aquélla, son muy suficientes para que pueda establecerse una fuente abundante dentro de esta Capital, de cuyo grande beneficio se carece, viendo precisado la mayor parte del vecindario a sustentarse de la del río Tajo, aún para beber por falta de aquella» ²⁰.

Realmente, la situación económica municipal no era nada propicia y dichas obras de infraestructura urbana serían impensables de continuar el citado usufructo de los Montes por parte de los acreedores. Así lo contemplará la ley Madoz, en la que se determina como objetivo prioritario la inversión del 80 por 100 de los productos que se obtuvieran de la venta de los patrimonios municipales y fuera entregado a la corporación por el gobierno, en mejora de la infraestructura urbana local.

El Ayuntamiento de Toledo, con una visión más amplia, adelantaba así, en 1851, las importantes obras que podrían realizarse de una venta calculada y con suficientes beneficios de su patrimonio municipal; incluso del empleo racional del patrimonio existente en su poder, una vez realizada la venta y sus beneficios invertidos en restaurar el patrimonio que quedara en poder municipal, pues

«... no sería menor el beneficio que resultara al mismo, si en el terreno que ocupaba la casa titulada el rastro de S. Martín, de la que aún existen grandes trozos de pared y cimientos de su fuerte fábrica, que pudieran aprovecharse, se construyese un matadero de reses mayores y menores que se introduzcan por los expedidores de carnes para el consumo de esta población, cuyo sitio es seguramente el mejor que pudiera elegirse al efecto no sólo por lo muy ventilado sino también por su inmediatez al río para facilitar el mayor aseo y limpieza del establecimiento y que los operarios pudiesen realizar con la mayor comodidad y sin gasto alguno el lavado de los despojos de las reses que es tan necesario para su venta» ²¹.

Sin olvidar que la falta de dinero corriente había imposibilitado concluir algunas obras ya iniciadas; así, «la conclusión de la obra del cementerio o campo santo general, con toda sujeción al plano formado por el

²⁰ *Ibidem*.

²¹ *Ibidem*.

Ayuntamiento, es igualmente de la mayor urgencia, y lo exigen las circunstancias de decoro, aseo y ornato con que constantemente debe tenerse y conservarse esta finca, tanto por razón de su clase o destino, como por ser acaso la más productiva de las que pertenecen a este distrito» ²². Y, por último, los aparentes beneficios podrían ser sustanciosos al contemplarse, incluso, la inversión en una obra de carácter recreativo y ocioso, cual es

«... que a corta distancia de esta Capital, en el sitio que pareciese más a propósito se construyese una plaza de toros con un parador contiguo que en su entrada principal tuviese un buen local o patio descubierto para la colocación de carruages, después algunas habitaciones al mismo piso para el descanso de las personas que lo necesiten y en fin, que no careciese de cuadras dilatadas y capaces, bien ventiladas, de acoger la multitud de caballerías que suelen reunirse en los días de corridas de toros o novillos, donde podrán permanecer durante la función o funciones que se celebrasen con toda seguridad y descuido de sus respectivos dueños; los que no se escusarían a dar alguna moderada retribución por este servicio, que podría prestarse por la persona o personas a quienes se arrendase tal arbitrio y demás utilidad que produjese dicho parador; facilitándose por este medio el aumento de estas dos nuevas fincas dentro de la misma legua, que ambas son de conocida utilidad» ²³.

El informe, que respondía al cuestionario oficial, y la opción por la enajenación estaban ahí. Sin embargo, pese a tener la autorización del gobierno provincial y el acuerdo unánime de los capitulares municipales, serían dificultades paralizarán la ejecución de la deseada y presumiblemente beneficiosa desamortización.

Estas serán fundamentalmente intrínsecas al municipio; pues aunque la obligación de responder al cuestionario no era vinculante por las opiniones que en él se incluyeran, en el caso de Toledo, el juicio de valor fue emitido por la corporación sin previo acuerdo con el concurso de acreedores. El cual, a partir de este momento, iniciará un largo y complicado recurso contra el concejo y su decisión unilateral de vender aquellos bienes, cuyo usufructo servían a este grupo de acreedores para resarcirse de sus deudas contra la institución municipal.

Situación que se dilatará hasta el mismo Bienio donde, de forma más contundente, se intentará resolver un problema que, al mismo tiempo, sirvió para paralizar la desamortización de gran parte del patrimonio municipal, por su condición de estar mayoritariamente concursado a los acreedores censuales.

No viendo claro el fin, el municipio, de clara intención enajenadora en 1851, cambiará su postura en 1855; pero no en contra, sino expectante con una

²² *Ibidem.*

²³ *Ibidem.*

clara intención de obtener nuevamente el control de su patrimonio, ante el encauzamiento gubernamental que se querrá imponer a la inversión de los productos resultantes de la desamortización.

ANEXO I

RELACIÓN DE PREDIOS URBANOS DECLARADOS POR EL AYUNTAMIENTO DE TOLEDO, EN CONTESTACIÓN AL ARTÍCULO 1.º DEL INTERROGATORIO DIRIGIDO A LOS AYUNTAMIENTOS PARA INFORMACIÓN PARLAMENTARIA N SOBRE BIENES DE PROPIOS

«Los bienes de propios, sitios en el recinto urbano de esta ciudad, pertenecientes a este distrito municipal, son los que a continuación se detallan:

- La casa consistorial o del Ayuntamiento, cuya ocupación por el mismo y sus oficinas nada produce de producto anual de renta, aunque su capital en venta es considerado en 480.000 r.
- La casa teatro, con todas sus oficinas correspondientes, que se arrienda para la ejecución de funciones teatrales y, por este concepto, ha producido en el año anterior de 1851 unos 7.000 r. de producto íntegro de renta anual, siendo su capital en venta de 220.000 r.
- La casa que sirve de carnicerías públicas, con todas sus oficinas, matadero de las reses menores, habitación para el alcaide y pieza destinada para la residencia de los señores capitulares en su asistencia para impedir la introducción y venta de las carnes que no fueran saludables. Su producto anual en renta ha sido en el precedente año de 7.601 reales y 26 mrvs. y su capital en venta es calculado en 15.000 r.
- Una casa sita en la calle de la tripería, arrendada en 300 r. de renta, cuyo valor en venta es de 9.500 r.
- Otra casa en la calle de Santo Tomé, en 120 r. de renta, cuyo valor en venta es de 4.250 reales.
- Otra en el callejón de la cárcel de la Hermandad, que por su mal estado se halla sin arrendar, siendo su precio en venta de 6.500 r.
- Un solar de otra casa que se titulaba del Peñasco en el barrio de San Lucas, que igualmente nada produce anualmente, aunque su capital en venta puede alcanzar los 890 r.
- Otro solar de la llamada el “rastros” de San Martín, “de la que aún existen varios trozos de su fuerte fábrica” y una habitación titulada “aduanilla”, situada a la derecha antes de llegar a dicho puente, que servía para la estancia de los recaudadores de derechos municipales. Ambas posesiones nada producen en renta, siendo su capital de 11.000 reales.
- Una casa principal titulada de “Caracas”, sita en la plaza de Zocodover; arrendada en 700 r. anuales, de cuya suma se retienen por el

- inquilino 400 r. para reintegrarse de lo que con la “devida autorización adelantó para las obras que se hicieron en dicho edificio”. Por lo tanto, su valor en renta líquida anual es de 300 r. para el ayuntamiento y su valor en venta de 80.000 r.
- Otra titulada la “alhondiga” o pósito de granos, que renta anualmente 1.000 r. y su valor es de 120.000 r.
 - Una pieza cuadrada con grandes rejas de hierro por delante de las puertas, sita en la plaza de Zocodover, “que nada produce por estar destinada para la estancia de los señores capitulares encargados de que se observe el buen orden en los días de mercado”. Su valor en venta es de 4.000 reales.
 - Cuatro aposentos titulados de la red del pescado, arrendados en 240 reales todos ellos, “no haciéndose mérito de su valor capital por estar considerado en el que se fija a la casa teatro”.
 - Cinco puestos de tiendas situados a derecha e izquierda de la entrada principal de dicho teatro; cuyo valor capital igualmente se incluye en el considerado al edificio de teatro. Están arrendados en 1.811 reales.
 - Un cuarto y varias cuadras detrás de las carnicerías públicas, cuyo valor y producto por arrendamiento se fijan en 246 r., siendo por venta de 7.000 r.
 - Otro inmediato al anterior en que se halla colocado el peso quintalero para la fruta, por cuya razón y la de estar a disposición de la comisión de salubridad nada produce; su valor capital es de 3.800 r.
 - Cuatro bovedillas que sirven de tienda y carbonerías debajo del primer piso de la casa consistorial. Su arrendamiento se halla fijado en 576 reales, “no haciéndose mérito de su valor capital por estar considerado ya en el que se da a dicha casa”.
 - Otras ocho, que se hallan debajo de las galerías de las citadas casas, que nada producen por estar ocupadas con enseres para el alumbrado y otros efectos municipales. Su valor está comprendido en el fijado al edificio municipal, en conjunto.
 - Una pequeña habitación construida en la inmediación de la casa titulada de “Caracas” para la residencia oficial del comandante de la guardia de prevención cuando ésta se establece en la plaza de Zocodover; se halla arrendada en la actualidad en la cantidad de 60 r., estando su valor capital incluido en el de dicha casa.
 - Una cuadra a espaldas de la misma casa de “Caracas”, cuyo producto anual líquido es de 40 r.
 - Una torre y un corral titulados del Sol, contiguos a la puerta de este nombre, de valor capital de 3.000 r. y 100 de renta anual.
 - La torre titulada de Alvarrán, a la inmediación de la puerta nueva, nada produce por estar incorporada a las obras de fortificación realizadas en las murallas exteriores.

- Un solar contiguo al destruido colegio de Santa Catalina, donde sólo existe un pequeño corral que nada produce por hallarse sin arrendar, su valor capital es de 800 r.
- El edificio en que estuvo establecida la antigua cárcel nacional, con habitación para su alcaide. Nada produce por estar casi “destruido en la actualidad a causa de haber extraído muchos de sus materiales para la construcción de la nueva en el exconvento de Gilitos”. Su valor capital asciende a 40.420 reales.
- El cementerio o campo santo general de esta ciudad, situado en la vega baja de ésta, con habitación para el ermitaño enterrador. Ha producido, en el último año, 16.820 r. y su valor capital es de 120.000 r.»

Fuente: «*Contestación al interrogatorio para la información parlamentaria sobre bienes de propios*», confeccionada en Toledo el 6 de junio de 1852. Carpeta 49 de contribuciones del XIX. Archivo Municipal de Toledo.

ANEXO II

RELACIÓN DE PREDIOS RÚSTICOS DECLARADOS POR EL AYUNTAMIENTO DE TOLEDO, EN CONTESTACIÓN AL ARTÍCULO 1.º DEL INTERROGATORIO DIRIGIDO A LOS AYUNTAMIENTOS PARA INFORMACIÓN PARLAMENTARIA SOBRE BIENES DE PROPIOS

«Los bienes de propios, sitios en el término municipal y antiguo ámbito jurisdiccional de esta ciudad, pertenecientes a este distrito municipal, son los que a continuación se detallan:

- La dehesa de la Legua grande en el término de esta ciudad, lindando con el de Burguillos, la dehesa de las Nieves y arroyo de la Rosa, que constituyen una finca cuya cavida es de 1.180 fanegas de todas clases destinadas para siembra y pastos. Se halla esta finca arrendada anualmente por un valor de 14.700 r., siendo el valor capital de ésta de 440.000 r.
- Una tierra en la vega baja de esta ciudad, titulada de “entreárboles”, de unas 30 fanegas de 1.ª clase, para siembra. Su arrendamiento es de 1.200 reales y su valor capital de 24.000 r.
- Otra tierra inmediata de 77 fanegas de idéntica clase, que está arrendada en 2.808 r. y su valor es de 72.075 r.
- Otra al sitio de la “suelta de carretas”, en el camino de Aranjuez, de unas 30 fanegas, de inferior calidad. Su arrendamiento es de 222 reales y su valor capital de 4.200 r.
- Otra al cigarral del Carmen, como de 12 fanegas, de la misma clase, que se halla arrendada en 73 r. y su valor capital es de 1.200 r.

- Una suerte de tierra número 24 en la dehesa de Pozuela, término de esta ciudad, de 9 fanegas y media, destinada a calera. Su valor capital es de 2.850 r. y su renta anual 60 r.
- Otra suerte con el número 25 en dicha dehesa de 18 fanegas y 3 celemines destinadas la mayor parte para calera y una parte para labor. Su valor capital es de 5.470 r. y 200 r. su renta anual.
- Un pedazo de tierra al sitio del río llano de 1 fanega, de 1.^a clase, destinada a huerta. Su valor capital es de 2.000 r. y su renta de 60 r.
- Diez pedazos diseminados que juntos componen unas 71 fanegas de inferior calidad, sitos a la derecha del camino de Madrid y el de Mocejón. Se hallan arrendados para labor en una renta anual de 423 r. y su valor capital es de 14.200 r.
- Otra tierra inmediata a la ermita de S. Roque, camino de Madrid, de 8 fanegas de clase inferior. Se halla arrendada para siembra en 244 r.; su valor capital es de 1.600 reales.
- La dehesa titulada de Zurraquinillo de 844 fanegas de tierra de diversa clase, situada a la derecha del camino que, desde esta ciudad se dirige al pueblo de Polán. Su arrendamiento es de 4.010 r. y su valor capital de 213.925 r.
- Un olivar de 450 pies de todas clases situado a derecha e izquierda del paseo de la Rosa. Se halla arrendado en 551 r., siendo su valor capital de 17.000 r.
- Los terrenos baldíos y pastos de los alijares de la Legua de esta ciudad, incluso el titulado Darrayel bajo, que componen un total de 1.550 fanegas de tierra de inferior calidad; se hallan arrendados en 4.095 r. y su valor capital asciende a 134.000 r.
- Siendo partícipes los propios de esta ciudad, con los de otros varios pueblos de los rendimientos de la dehesa de S. Martín de la Montaña, que confinan por uno de sus extremos con los Montes titulados de Toledo, se calculan prudencialmente aquéllos en la cantidad de 2.000 reales de productos íntegros de renta anual.
- Los Montes titulados de Toledo que son propios del Ayuntamiento y común de vecinos de esta ciudad, lindan por el este con los términos de Yébenes, Marjaliza, Ventas con Peña Aguilera y S. Pablo, por el sur con parte del término de Yébenes y Cortijo de Malagón, por el oeste con término de Piedrabuena y provincia de Extremadura, y por el norte con los Alares, Navalucillos y Navahermosa.»

Fuente: «Contestación al interrogatorio para la información parlamentaria sobre bienes de propios», confeccionada en Toledo el 6 de junio de 1852. Carpeta número 49 de contribución del siglo XIX. Archivo Municipal de Toledo.

ANEXO III

INFORME DEL CONSEJO PROVINCIAL AL GOBERNADOR SOBRE CENSOS,
DADO EN TOLEDO EL 5 DE NOVIEMBRE DE 1856

«Este negocio, Sr. Gobernador, de vital importancia e interés para la municipalidad de Toledo, y ruinoso por lo mismo en todos sus trámites, ha tenido desgracia desde su origen, para que hasta el día no haya llegado una resolución definitiva a aquietar los encontrados deseos de los acreedores y del deudor, que no siempre se estuvo callado ni siempre fue omiso en reclamar contra el secuestro de sus fincas, como con notable lijereza dice el Ayuntamiento último en su comunicación de 10 de julio próximo pasado. Pero hoy no parece al Consejo que procede una providencia que termine la recientemente renobada contienda entre el Ayuntamiento y el concurso, y así por esta razón, como por que la curiosa y célebre historia de este gravísimo asunto está ya no una sola vez hecha por este mismo Cuerpo Provincial en ditámenes (emitidos con anterioridad), dejará de extenderse ahora en la exposición de hechos y doctrinas que puede V. Y. encontrar en sus anteriores informes.

Por el momento cree deber limitarse a llamar la atención de V. Y. sobre dos puntos muy principales:

- 1.º Que no habiéndose cumplimentado todavía la Real orden que por el Ministerio de Fomento se comunicó en 28 de diciembre de 1854 y sobre la cual pidió informe dos veces el Gobierno de la Provincia a la disuelta Diputación Provincial sin que esta corporación le evacuara, se está en el caso de que reciba ahora puntual cumplimiento, emitiendo su dictamen este Consejo, como en la Real orden de 7 de febrero de 1854 se prevenía: Pues de la remesa de documentos pedidos en ella y del esclarecimiento que se añada al resultado de ellos por el informe razonado de V. Y., puede esperarse que surja una resolución equitativa y favorable, que ya puso en buen estado de obtenerse la exposición que el Alcaide Corregidor de esta Ciudad elevó al Gobierno de S. M. en junio de 1850 y motivó la Real orden de 4 de julio de aquel año que vino a ejecutarse por este Gobierno de Provincia en febrero de 1851. Más como quiera que este primer punto afecta a la cuestión en su esencia, pues tiende a provocar una Real Resolución que cambie la suerte de la administración municipal de Toledo en sus Montes; y como para ello sea muy del caso dar aclarada por lo menos, sino el que pudiera darse resuelta la cuestión pendiente sobre la liquidación entre acreedor, que es provocada recientemente en el diligenciado sobre que recae el presente dictamen. De aquí el
- 2.º Punto, cual es la llamada de atención del Consejo a V. Y., como

digno de que se dilucide antes de dar cumplida ejecución como reclaman las citadas reales órdenes de 7 de febrero y 28 de diciembre de 1854. Disputan ahora el Ayuntamiento y el concurso sobre si están o no satisfechos los créditos; y por sostener cada cual su propósito, han presentado sus respectivas liquidaciones, muy diferentes por cierto en resultados. Advierte, sin embargo, el Consejo que el Ayuntamiento ha girado y razonado la suya, con vista o al menos con conocimiento o noticia de la formada por parte del concurso, al paso que éste no sabe las novedades que aquel introduce en las bases de que unos y otros debieran partir; por consiguiente opina este Cuerpo Provincial que convendría oír al Concurso acerca de la liquidación del Ayuntamiento que la presenta doble, a fin de que en término breve, exponga lo que se le ofrezca acerca de cuanto el Ayuntamiento dice, poniéndole de manifiesto en la Secretaría de ese Gobierno los documentos y estados remitidos por la municipalidad para fundar y demostrar sus dos liquidaciones; pues de otro modo no es fácil formar juicio imparcial acerca del resultado que arrojan las de unos y la del otro. Con vista de ellas y sus recíprocas impugnaciones (pudiéndose otorgar al Ayuntamiento la misma audiencia y por el mismo término y en idéntica forma que a los acreedores), el Consejo podría informar a V. Y. más por extenso y volver la atención hacia el primer punto arriba apuntado que ha de cumplimentarse ahora sin excusa. V. Y., sin embargo acordará lo que mejor proceda. Toledo a 5 de noviembre de 1856.

Fuente: *Expediente formado por el Gobierno Provincial durante los años 1855-57 sobre el asunto de censos entre el Ayuntamiento de Toledo y sus acreedores*. Negociado 6.º, mesa 2.ª sobre Propios. Carpeta de censos del siglo XIX. Archivo Municipal de Toledo.

ANEXO IV

RELACIÓN DE LAS FINCAS PERTENECIENTES AL MUNICIPIO DE TOLEDO, DESAMORTIZADAS DESDE PRINCIPIO DEL SIGLO XIX HASTA EL BIENIO 1851-52, EN CONTESTACIÓN AL ARTÍCULO 12.º DEL INTERROGATORIO DIRIGIDO A LOS AYUNTAMIENTOS PARA INFORMACIÓN PARLAMENTARIA SOBRE BIENES DE PROPIOS

«En lo respectivo a fincas urbanas cabe señalar:

- La casa titulada Aduana vieja, donde se almacenaban o depositaban todos los géneros que se introducían por los vecinos de esta ciudad y forasteros para su venta o consumo. En ella asimismo se reali-

zaba la recaudación de derechos por los dependientes de Hacienda y municipales, por cuya razón nada producía en arrendamiento; se vendió con autorización del Gobierno político de esta Provincia a censo anual de un 3 por 100 del capital de 54.560 r. en que fue tasada para dicho efecto.

- Y la casa inmediata al puente Alcántara titulada “el puesto de la harina”, que nada producía por su ruinoso estado. Fue enajenada a título oneroso en 2.300 reales, quedando gravada con el canon anual de 14 r. y 23 mrv. por habérsele concedido al comprador en su inmediación un corto terreno para la construcción de una cuadra. Todo ello con autorización de la Diputación Provincial, ingresándose tanto el producto en venta de dicha finca como el procedente del primer pago del censo en la masa general de Propios para atender sus obligaciones.

En lo referente al patrimonio rústico:

- La dehesa de Pozuela, cuyo valor capital era de 431.326 r. y producía en arrendamiento 10.150 r., fue distribuida en suertes. Estas se enajenaron a censo enfiteútico de un 2 por 100 a varios vecinos de esta capital y forasteros que las solicitaron. El producto anual por este concepto será de 6.575 r., previa autorización del Gobierno Político de la Provincia.
- La dehesa titulada “D.^a Juana de Castilla”, tasada en 144.800 reales y que producía en arrendamiento 2.600 reales fue enajenada a título oneroso en la cantidad de 72.406 reales.
- Varios pedazos de tierra, titulados Darrayel alto, cuyo valor capital era de 125.027 r. y sus productos en arrendamiento de 2.500 r. Fueron vendidos en la cantidad de 49.611 r. y 12 mrv. Esta suma junto con la que produjo la venta de la dehesa anterior se invirtieron en las obras realizadas en el exconvento de S. Pedro Mártir; con motivo del traslado allí de los pobres de la Junta de Beneficiencia, por cesión de las instalaciones de esta Junta al colegio general militar para acoger a sus individuos cuando vinieron a Toledo. Todo ello precedido de la Real Facultad y Aprobación.
- Se han enajenado a censo enfiteútico de un 2 por 100, 13 pequeños terrenos para la construcción de ventorillos y corrales para cerdos en las inmediaciones de esta Capital. Su construcción se efectuó en sitios que jamás podrían producir utilidad a los propios, adquiriendo por este medio, sin embargo, una utilidad consistente en recibir anualmente 202 r., que importan dichos censos. Medió para la cesión de éstos la autorización del gobierno político de la provincia y formalidades de medición y tasación para la imposición del censo respectivo a cada uno.
- Igualmente se han enajenado a la misma clase de censo enfiteútico

y con las propias formalidades de autorización, medida y tasación otros 26 cortos terrenos en las inmediaciones para plantíos de olivos, frutales, viñas, hortalizas y formación de cigarrales cercados con tapias; cuyos terrenos eran baldíos y sólo aprovechados antes por los ganados de los cabreros sin retribución alguna a los propios. Estos, por medio de la enajenación, han tenido unos ingresos anuales de 1.073 r. y 11 mrv., importe total de todos estos censos.

- Por último, los terrenos de los Montes de Toledo, que ya eran propiedad particular como quedó expresado y de aprovechamiento del común de sus vecinos, fueron distribuidos, a consecuencia de las reales órdenes de 27 de agosto de 1827 y 27 de enero de 1829 por comisión regia, entre los pueblos que se encuentran enclavados en la comprensión de los mismos. Se señaló a cada uno el número de fanegas de tierra, que constituía su respectivo término para que pudiesen ser repartidas a sus vecinos con la obligación de pagar a Toledo el canon anual de un 2 por 100 de su valor capital. También se señalaron las fanegas que quedarían como constitutivas de dehesas sin canon alguno para Toledo, en concepto de que éstas quedarían como pertenecientes a sus propios. Asimismo, se practicó el señalamiento y demarcación de 79 dehesas con sus nombres y orden numérico desde el 1 al 79, con expresión de las fanegas de tierra que contenía cada una y de su valor en venta y renta para que pudiesen ser enajenadas a las personas particulares que las solicitasen. Y, por último, de los terrenos sobrantes, se verificó la separación de las partes de montes y sitios que juzgó más a propósito para que esta Ciudad pudiese realizar carboneos y aprovecharse de sus utilidades; dividiendo dichos terrenos en doce cuarteles con el cálculo del número de arrobas de carbón que, en cada uno de ellos, podrán fabricarse anualmente.

Siendo cuanto puede decirse acerca de la enajenación de la citada finca de Montes y contestar en satisfacción al artículo en que se pide estas noticias.»

Fuente: «*Contestación al Interrogatorio para la Información parlamentaria sobre bienes de propios*», confeccionada por el Ayuntamiento de Toledo el 6 de junio de 1852. Carpeta 49 de contribución del siglo XIX. Archivo Municipal de Toledo.